

El autor narra la historia capitalina entre 1541 y 1991, con una mirada centrada en el santiaguino, porque "han sido sus habitantes, los invasores, los que le han cambiado la fisonomía a la ciudad. En ese sentido se entiende mejor la evolución de Santiago".

CLARA PEREZ G. / Santiago.

Siguió los recorridos de los viejos tranvías para dar cuenta de la expansión de la ciudad. Pidió prestadas las palabras de Neruda, Pedro de Oña, Joaquín Edwards Bello, Nicomedes Guzmán, en un intento por no quedarse en la superficie de cada época. Recogió las voces de los pobladores de La Victoria, para que fueran los protagonistas de las tomas quienes las contarán. Consciente de que las heridas del golpe militar aún están abiertas y provocan controversia no eludió este episodio, pues quería escribir la historia de Santiago desde su fundación hasta nuestros días. Armando de Ramón, historiador y sociólogo, expondrá a partir del martes su obra al juicio público. En algo más de 300 páginas narra la vida de nuestra capital entre 1541 y 1991. La vida más que la historia de la infraestructura urbana, pues este Santiago está mirado con la pupila sobre su habitante.

- ¿Qué significa escribir la historia de una ciudad desde el punto de vista social?

- Aproveché la masa urbana, porque me pareció que era la que mejor podía explicar la ciudad. Partí de la si-

guiente premisa: la ciudad - tanto las calles como las plazas, los edificios - no es más que un telón de fondo de una sociedad que funciona en esas calles, casas, edificios, plazas; por lo tanto, lo que hace la historia de una ciudad no son las calles, las plazas sino las personas. El gran error de algunos historiadores, que siguen escuelas muy atrasadas, es que se ponen a narrar la historia de una calle y cuentan todos los cambios de nombre que ha tenido sin pasar más allá, eso tiene interés, pero no es más que un

complemento, lo importante es la gente que ocupó esa casa, de qué manera influyó para que cambiara; por eso preferí trabajar con la gente. Hay otra razón más de fondo, en el año 1930 aproximadamente se inició un desarrollo explosivo de la ciudad de Santiago. Siempre había estado creciendo, cuando la fundó Valdivia, me parece que tenía unas 300 hectáreas, algo así, pero demoró mucho en ocuparse las 300 hectáreas, y ahora tiene 45 mil; el crecimiento desde las 300 hectáreas a las 45 mil no se

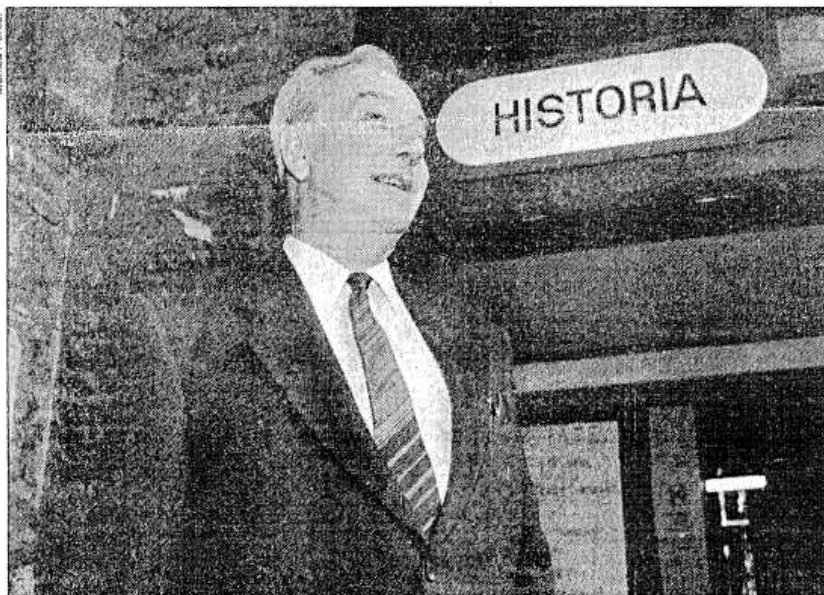
produjo de a poco, el año 1915 tenía 6 mil hectáreas, de ahí para adelante se comienza a apurar la cosa y el año 30 parte un crecimiento desorbitado. Entonces, cómo hace usted la historia de una ciudad que durante 400 años ha tenido un porte, creciendo, pero en los últimos 60 años crece 10 veces; ¿cómo hace?, ¿se queda con el casco antiguo, como se han quedado muchos llorando sobre las paredes de la Catedral, las torres de Santo Domingo, la Casa de la Quintrala, la Posada del Corregidor, todas

esas cosas sensibleras, o hace la historia de Santiago como está ahora, con las comunas de San Miguel, La Granja, La Pintana, Conchalí, Pudahuel, La Reina, Ñuñoa y Las Condes?, es un dilema bien difícil. Pensé: la única forma es trabajando con la gente que es lo único que no cambia, la sociedad urbana; cambian las modas, los hábitos, pero lo fundamental, los valores, las actitudes, se mantiene. Si aprovecho la sociedad urbana me va a ser mucho más fácil relatar este tránsito tan tremendo de una ciudad a otra

diez veces más grande.

- ¿Cómo se forman dos sectores tan distintos en una misma ciudad, el barrio alto y las poblaciones populares?

- El aumento de las poblaciones en Santiago es a partir de este siglo, no sólo populares. El barrio alto se fue creando -las comunas de Providencia, Ñuñoa- sobre la base de poblaciones para clase media, no fue una migración de clase alta, la clase alta siguió en sus palacetes de la calle Dieciocho, la avenida República, Ejército y algunos vivían incluso muy cerca del centro, Teatines, Huérfanos; la clase media fue, como las hormigas exploradoras, a ver cómo era el ambiente. Partió la clase media porque en ese tiempo no era propietaria sino arrendataria y hubo un alza de arriendos muy elevada hacia 1910, 14, 15, entonces comenzaron a buscar propiedades en los linderos de Santiago; comenzó a ofrecerse un loteo y ofrecían casas y sitios con posibilidad de edificar o arrendar. También influyó en el crecimiento del barrio alto la creación de las Cajas de Previsión de los Empleados Públicos y Particulares el año 1925, porque les prestaban plata a los imponentes y con eso construían sus casas o compraban los sitios edificables. Así se comenzó a formar rápidamente, sobre todo por Ñuñoa y por la avenida Providencia, dejado



Para Armando de Ramón "la ciudad no es más que un telón de fondo de una sociedad que funciona en esas calles, casas, edificios, plazas; por lo tanto, lo que hace la historia de una ciudad no son las calles, las plazas sino las personas".

Y ¿cómo está contada esta historia de Santiago? Fragmentos de tres episodios narrados por Armando de Ramón sirven de aproximación a su obra *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, publicada este año por la editorial española Mapfre.

* "Atacaron, pues, los indios con un alarido muy grande como ellos lo tienen por costumbre. Traían fuego dentro de ollas que comenzaron a tirar sobre las casas y sus cercas que era de madera, paja y carrizo, haciendo arder a la población por sus cuatro costados. Según un testigo, hablando veintidós años más

tarde, a la primera rociada los indios mataron a dos españoles y a diecisiete o dieciocho caballos confirmando que la primera parte de la batalla, siendo aún de noche, se dio con evidente desventaja para los castellanos quienes recibían una nube de flechas mientras el humo de los incendios ahogaba y cegaba a los confundidos defensores..." (parte del relato de "El primer asalto de Santiago", encabezado por Michimalgo el domingo 11 de septiembre de 1541, según el calendario juliano, de acuerdo al calendario gregoriano, correspondería al 26 de septiembre de ese año).

* "A las ocho de la no-

Párrafos escogidos

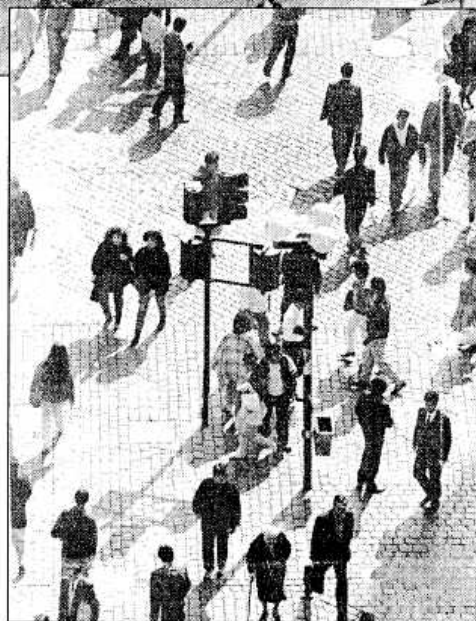
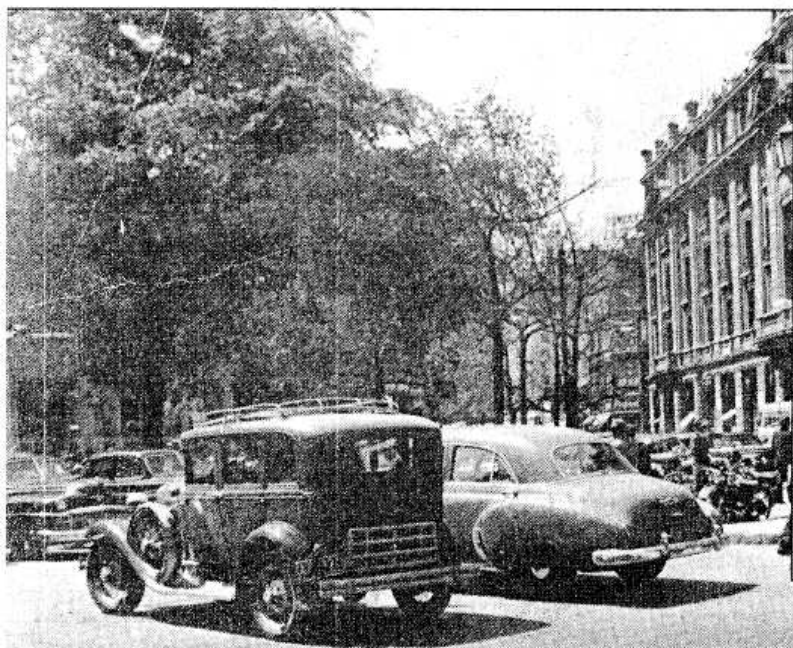
che se empezaron a juntar los más decididos en el lugar acordado. (Con) los tres palos y la bandera, algunos enseres y frazadas, se iba formando la caravana. Se parecía al pueblo de Israel en busca de la tierra prometida: los dirigentes era los profetas de esos tiempos. La mano de Dios estuvo con todos, en el testimonio de muchos cristianos que esa noche integraron las columnas. Ahí estaban el padre Del Corro y el pastor Palma, que con su ejemplo dejaban sin equívocos que ellos estaban con los pobres... Calladitos fuimos

llegando a nuestra meta, algunos por (la avenida) Departamental y otros por (la avenida) La Feria: se llegó por los cuatro costados de la chacra La Feria. Con los reflectores del aeropuerto Los Cerrillos y la noche oscura y sin luna, nos sentíamos como los judíos arrancado de los nazis. La oscuridad nos hacía avanzar a porrazo y porrazo. Con las primeras luces del alba, cada cual empezó a limpiar su pedazo de yuyo (yertajo, yerba inútil), a hacer su ruca e izar su bandera" (relato de la pobladora Guillermina Farías sobre la toma de la exchacra La Feria, el

30 de octubre de 1957, que dio origen a la población La Victoria).

* "Sin embargo, a pesar del bombardeo, las tropas de los regimientos que acosaban a La Moneda no lograron la rendición de sus ocupantes. Para obtenerlo, el general a cargo del ataque recibió la orden perentoria de ocupar el palacio "a como dé lugar, a sangre y fuego si fuera necesario". El regimiento Tacna no había podido avanzar debido, en parte, a las excavaciones de las obras del Metro que cruzaban la Alameda y, también, a causa de los disparos de los francotiradores que estaban apostados en los edificios

vecinos. El resto de la tropa, aunque había rodeado a La Moneda, no pudo entrar en la planta baja sino hasta las 13.30 horas, porque el interior del palacio parecía el "infierno", ardiendo por todos sus costados y produciendo un calor insostenible; los gases de las bombas lacrimógenas, disparadas en esa ocasión, contribuían a hacer la atmósfera irrespirable. A las 14 horas, los invasores lograron llegar hasta el segundo piso, pero en esos instantes el Presidente Allende, acababa de fallecer víctima de un disparo suicida de la propia metrallera con la que había luchado denodadamente hasta hacía pocos momentos" (fin del relato *El asalto de la Moneda: 1973*).



Una fuerte presencia de su habitante se rescata en esta historia de Santiago. Desde su fundación hasta nuestros días no es la infraestructura urbana sino el ser humano el que determina el paisaje ciudadano.

al medio un bolsón que fue Bilbao. Bilbao costó más porque habían unas propiedades que se extendían desde Providencia hasta Irrázaval que eran fiscales y no dejaban que pasara ninguna avenida que las cortara hasta que finalmente se logró hacer la avenida Bilbao...El avance de los pobres (se produce) cuando comenzaron a saturarse los conventillos del centro empezaron a salir a la periferia y comenzaron las tomas, a partir de 1940. Además la gente que venía del campo no tenía dónde instalarse.

En esta historia escrita desde el punto de vista de la influencia de su habitante, ¿cuáles son los principales hitos de la ciudad de Santiago?

-Hay cosas que no son culpa de sus habitantes, por ejemplo, el terremoto más importante que ha sufrido Santiago -porque dejó la ciudad en el suelo, hubo que refundarla- es el de 1647, este es un hito importante. Un segundo hito muy importan-

te es el tránsito del siglo 17 al siglo 18, que se manifestó en el cambio de las costumbres. Por ejemplo, las mujeres comenzaron a salir de las casas, vivían encerradas, las mujeres de clase alta no salían a la calle, salvo en calesas o en la mañana temprano a oír misa; andaban en la calle sólo las mujeres pobres; la mujer salió a la calle en el siglo 18. Entonces comenzaron a aparecer los primeros parques y aparecieron porque son lugares de paseo. El primer

paseo es el del Tajamar antes que la Alameda, iba por donde está el Parque Forestal, pero era más angosto, por la orilla del río aprovechando el tajamar antiguo que era muy alto y tenía una vista preciosa de la cordillera, en ese tiempo no había smog. Ese es otro hito importante, el cambio de costumbres que se comienza a producir en el siglo 18 y se acentúa en el siglo 19 con la Independencia. La independencia no es un hito porque no afectó a la

ciudad de Santiago. Lo curioso es que las principales batallas de la Independencia se dieron bien cerca de Santiago, pero en Santiago no hubo ningún desmán, no quebraron ni un vidrio. A diferencia de lo que pasó con la Independencia de Venezuela, por ejemplo, para Caracas fue peor que terremoto, o en Bogotá y otras ciudades, Santiago no sufrió nada, fue una ciudad que pasó indemne, entraban los ejércitos triunfadores, pero entraban muy

caballeritos. En cuanto a las costumbres se acentuó el cambio porque llegaron muchos extranjeros, sobre todo en la clase alta, se modernizó, se europeizó; antes las mujeres en Chile hasta tenían su propia moda, pero cuando vino este cambio y comenzó el comercio con Inglaterra las mujeres comenzaron a vestirse como las europeas, es un cambio muy grande. Y el tercer gran cambio es el provocado por los emigrantes del campo a la ciudad, que al ha-

cer crecer la ciudad en forma desmesurada introdujeron una masa popular que finalmente se hizo presente a través de los programas gubernativos, a través de la promoción popular, construcción de poblaciones, la creación de la Corvi, la Corhabit. Además le cambió la fisonomía a la ciudad, pero fueron los habitantes los que se la cambiaron, los invasores. En ese sentido se entiende mejor la evolución de la ciudad de Santiago.



El "asalto a La Moneda: 1973", capítulo por primera vez incluido en una historia de Santiago.

No es común que los historiadores se aventuren a narrar hechos recientes, a exponerse a sus testigos, a la polémica de las pasiones que provocan. De Ramón conoce el riesgo, pero lo afronta, pues no cree en "la historia" sino en las historias, "otro escribirá otro punto de vista, los testimonios de los historiadores del presente pueden servir como fuente para los historiadores del futuro". También descarta que el tiempo sea suficiente garantía para que el narrador abandone sus creencias o valores al enfrentar un episodio, pues siempre existe el riesgo de que "los historiadores, por muy cultos que sean, estén descargando en el

Capítulo polémico

pasado los traumas del presente, por lo tanto no hay objetividad, por muy antiguos que sean los hechos que estamos trabajando". A partir de esa perspectiva optó por incluir el "asalto a la Moneda" de 1973. Para eludir la controversia "no doy ningún juicio, los historiadores no tenemos derecho a hacer juicios rotundos, los podemos hacer, pero, si los hacemos, ahí nos invalidamos". Otras precauciones fueron recurrir a diversas fuentes: testimonio del general Augusto Pinochet, diarios de la época y libros escri-

tos por periodistas, y realizar un relato "hecho por hecho, casi hora por hora". Aun así, está consciente que este capítulo de la historia sigue abierto a diversas interpretaciones, por ejemplo, en lo que respecta a la muerte del Presidente Allende, "unos dicen que se suicidó y otros que entraron y lo balearon. Me quedo con lo del suicidio, porque es lo que dicen los médicos, si alguien me discute eso que me dé pruebas y yo encantado lo rectifico: el Presidente no se suicidó sino que lo mataron".